

## Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), editor de "El Quijote"

*Carmen Simón Palmer Profesora de Investigación Instituto de la Lengua Española (Madrid)*

Francisco Rodríguez Marín responde plenamente al término de polígrafo, puesto que su atención se dirigió a asuntos muy diversos, desde la edición de autores del Siglo de Oro, el folclore popular o la gastronomía. Hombre de una enorme erudición, trabajador incansable, hay que recordar su frase: "el gobierno en lugar de decretar el descanso dominical, debería decretar el trabajo semanal", tuvo la suerte de vivir muchos años, aunque los últimos cuarenta sin apenas voz, algo que no le impidió seguir frecuentando a sus amigos y ostentar importantísimos cargos: Director de la Real Academia Española, Director de la Biblioteca Nacional o Presidente honorario del Patronato "Menéndez Pelayo" del CSIC, por ejemplo. Este organismo le compró su Biblioteca y la instaló, respetando su unidad, en una sala especial que se completó, gracias a la donación hecha por sus hijos, con un valioso archivo documental

Junto a su trabajo consagrado al Quijote, Rodríguez Marín quiso demostrar el origen andaluz de la familia Cervantes, para lo que no dudó en hacer uso de su posición relevante y solicitar información a los directores de numerosos archivos con los que mantuvo correspondencia. Se conservan en el CSIC cartas y copias manuscritas de documentos de los archivos Municipales, Parroquiales, de Hacienda, de Protocolos, de Córdoba, Esquivias, Cabra, Castro del Río, Valladolid, etc , especialmente sobre las familias apellidadas Cervantes y Torreblanca.

Realizó cuatro ediciones del Quijote, la primera de ocho tomos (1911-1913), la segunda, mal llamada "crítica", ( 1916-1917) en seis tomos, una nueva "crítica" (1927-1928) en siete y la última, póstuma de diez (1947-1949).

En el prólogo a la tercera edición expone los criterios seguidos para redactar las más de 4.500 notas, a las que añadiría otras mil en su cuarta y póstuma edición. Él mismo se encargó de publicar todos los elogios recibidos por este trabajo, pero no faltaron las críticas, unas referidas a la confusión de editoriales, otras a la falsedad del término "edición crítica" puesto que aplicó su propio criterio para variar la ortografía, puntuar, separar párrafos, etc, con el objeto de lograr una más fácil comprensión, pero no hay que olvidar que don Francisco no fue filólogo. En ocasiones se limitó a variar los ejemplos de las notas entre una edición y otra

Lo cierto es que Rodríguez Marín supo sacar partido a sus minuciosas investigaciones y publicó aparte como folletos aquellos asuntos que más le habían interesado de la obra. Se conserva la correspondencia mantenida para recabar noticias y copias, por ejemplo: de la partida de defunción de Alonso Quijano, o de la pérdida de la Goleta y el Fuerte de Túnez, en Simancas, así como las cartas que recibió tras sus ediciones. Una de sus preocupaciones fue todo lo que se refería a la imagen, tanto del propio Cervantes como de su personaje, "Don Quijote", de lo que quedan testimonios autógrafos.

Al llegar el año 1914, Eduardo Dato, como Presidente de la Junta del Tercer Centenario de la muerte de Cervantes, mantiene un contacto frecuente con don Francisco que es nombrado, a su vez, Presidente del Comité, cargo que aprovecha para solicitar presupuesto a varias casas editoriales a fin de lanzar una nueva edición de "El Quijote" en 1916.

Como todo el que triunfa no le faltaron los adversarios, pero su obra, a pesar de estar hoy en gran medida superada, no deja de ser admirable.